

## I JORNADAS DE ANDALUCIA Y AMERICA

La proximidad de una fecha significativa para los estudios americanistas, 1992, es decir, el V Centenario del Descubrimiento de América, ha hecho que distintas instituciones se apresten a organizar una serie de actos y actividades encaminadas a llegar a dicho año con un bagaje cultural y científico digno de tal acontecimiento. El medio milenio casi a punto de transcurrir, desde que un Nuevo Mundo fuera dado a conocer, es una efemérides suficientemente atractiva como para movilizar a todos aquellos interesados por la Historia de América. Desde la elaboración de trabajos en equipos, la creación de nuevas colecciones bibliográficas y la institución de premios anuales, hasta la organización de reuniones periódicas cuyas actas y resultados formarán nuevas publicaciones, todo se encamina hacia un mismo fin: conmemorar de forma destacada tan trascendental suceso. Desde tiempo atrás, la Escuela de Estudios Hispano-Americanos ambicionaba la creación de un congreso que aglutinara a estudiosos del tema americano y donde se expusieran los últimos y nuevos hallazgos encontrados en este campo, especialmente aquellos que hicieran referencia a los vínculos entre Andalucía y América. La cercanía de esos 500 años se ofrecía tentadoramente para decidirse a dar el paso. Y así fue.

Muchos problemas había que solventar antes de llevar a buen puerto la idea: denominación, lugar de celebración, participantes, etc. Pero uno tras otros se fueron salvando gracias a ese entusiasmo e ilusión, capaz de mover montañas, que conlleva todo aquel que principia algo. No por capricho se decidió titularlo Jornadas de Andalucía y América. El interés por impulsar los estudios andalucesamericanos, antes referido, era lógico dada la interacción de la E.E.H.A. con la región en que se halla emplazada. La ocasión era propicia para iniciar tal objetivo y no se desaprovechó

Varios lugares, en distintas provincias, podían haber sido sede perfecta de estas I Jornadas sin desmerecer ninguno de ellos. Hace tiempo que toda Huelva espera la llegada de 1992 para resaltar el papel fundamental que su tierra y sus hombres tuvieron en el hecho descubridor. No es de extrañar, por tanto, que se volcara en prestar la ayuda necesaria para que las Jornadas se materializaran. La Diputación Provincial, el Instituto de Estudios Onubenses y la Real Sociedad Colombina Onubense no escatimaron el patrocinio preciso. Feliz coincidencia fue que esta última institución celebrase en el presente año su primer siglo de existencia. Este hecho, unido a la conmemoración que anualmente realiza del regreso de las naves de Colón y de Martín Alonso Pinzón, dio como

resultado su apoyo incondicional y la elección del mes de marzo como fecha de celebración de la reunión.

Y dentro de Huelva, ¿qué mejor lugar que la Universidad Hispanoamericana de Santa María de la Rábida? Cercana a Palos, próxima a la confluencia del Tinto con el Odiel, es fiel representante de ese cordón umbilical que une Andalucía y América. Sus instalaciones, por donde han desfilado insignes americanistas y celebrándose afamados congresos, era el sitio idóneo para tal fin. En todo momento se contó con el apoyo incondicional de sus órganos rectores.

Quedaba un último escollo: los participantes. A sólo tres meses de la inauguración, solicitar ponencias con tan corto espacio de tiempo y para un tema concreto parecía acción temeraria, empresa de locos. Si alguien ha pensado que el americanismo languidece, estas I Jornadas le habrán sacado de su error. El americanismo está vivo, en plena efervescencia y no se arredra ante las dificultades. Las comunicaciones afluyeron masivamente, abarcando todas las materias imaginables, demostrando lo acertado de la realización de las Jornadas, descubriendo un nuevo filón para el estudio, poniendo de manifiesto la fertilidad de las relaciones Andalucía-América.

Pronto hubo de cambiarse todos los planes previstos ante lo inusitado del éxito obtenido. Los tres días que inicialmente se señalaron para el desarrollo de la reunión se convirtieron en seis; tuvieron que ser ampliadas sesiones, aumentados los horarios, etc. Fueron jornadas diarias, de mañana y tarde, intensas y apretadas, casi agotadoras, pero, que duda cabe, gratificantes. Al final de la semana, la satisfacción de haber puesto en marcha una nueva convención americanista y la realidad de haber dado a luz un venero de investigación de proporciones incalculables, compensaron sobradamente de los esfuerzos y trabajos realizados.

La reciente publicación de las Actas de las I Jornadas de Andalucía y América nos ahorra cualquier detalle pormenorizado de cada una de las ponencias presentadas. Nada mejor para el posible interesado que manejar directamente los dos gruesos volúmenes que recogen la actividad desarrollada a lo largo de esos seis días. Sólo queremos añadir algunas consideraciones. En este primer encuentro no se quiso, adrede y por la premura de tiempo, establecer ningún tema ni período monográfico de estudio. Se dejó completa libertad a los participantes para elegir materia y época, aunque luego las comunicaciones fueron agrupadas y clasificadas según asunto y fecha. De esa forma se expusieron y así se recogen en las Actas.

En un análisis somero de las ponencias digamos que las referentes a la temática comercial y económica son las más numerosas, comprendiendo no sólo las exportaciones de productos andaluces a Indias, sino los intentos de aclimatar los frutos americanos en Andalucía, pasando por la participación extranjera, el tráfico entre distintos puertos hispanoamericanos y andaluces, la rivalidad Sevilla-Cádiz, el Consulado como asentista de esclavos, etc. En el aspecto social destacan las alusivas a la extracción social de los alumnos del Colegio de San Telmo, los pilotos andaluces en el descubrimiento, la vida cotidiana en la Carrera de Indias o los conflictos surgidos, junto con motivaciones políticas, en

centros mineros. La emigración fue un tema ampliamente tratado. Junto a la visión tradicional y el empleo de fuentes generales, nuevos enfoques fueron dados a conocer frutos de la investigación en archivos locales, de protocolos especialmente. Huelva, Sevilla, Córdoba y Granada se manifestaron como centros aportadores importantes de material humano. La fundación de capellanías o la marcha formando parte del ejército fueron dos aspectos consecuentes a la emigración.

La significativa labor ejercida por algunos personajes andaluces en concreto se evidenció en ponencias de tipo biográfico. Obispo, arzobispo, gobernador, minero o abogado, el hombre de Andalucía, a uno u otro lado del Atlántico, hizo presente su huella. En la faceta artística, la influencia del arte hispano en América es incuestionable y así queda demostrado a través de la orfebrería, la pintura y la arquitectura. Y no menos es el impacto que Andalucía produce en los literatos hispanoamericanos, quienes no dudan en transmitirnos sus impresiones, vivencias y andanzas por nuestras tierras. A su vez, los compositores americanos tomarán, atraídos por su belleza, los versos de poetas andaluces para musicarlos y crear partituras de inestimable calidad.

No faltó el aspecto cultural-antropológico, desde la exposición de la cultura "indiana" como resultado de un proceso de adaptación, hasta la interacción Andalucía-América, la realización de fiestas de honda raigambre como el Corpus, la presencia de exvotos pictóricos de claros precedentes andaluces o el influjo de las cofradías de la región en los "sistemas de cargos" de las comunidades indígenas.

El universalmente conocido Archivo de Indias también estuvo presente. Primero con las vicisitudes de su instalación en Sevilla, y luego con la transformación de la Casa Lonja en el repositorio que en la actualidad es. Anotemos por último la exposición de los fondos útiles a los americanistas existentes en la Biblioteca Pública Provincial de Córdoba y una detallada muestra de la situación de los lugares colombinos durante la estancia de Colón en ellos.

En resumen, una muy completa panorámica del universo americano que en forma de libro y por deseo expreso de la Diputación Provincial de Huelva y de la E.E.H.A., es el primer eslabón de una serie de publicaciones que hasta 1992 harán conjuntamente ambas instituciones de cada nueva Jornadas que anualmente se realicen. Brillante y acertada forma de conmemorar el importante evento del V Centenario del Descubrimiento de América.

ANTONIO GUTIÉRREZ ESCUDERO